

La presencia del modelo comunitario en la radio de Caldas

Casos: Anserma Cultural Estéreo e Inmaculada Estéreo

ALBERTO BEDOYA¹

El propósito del presente artículo es efectuar una mirada al funcionamiento del modelo comunitario en Caldas y específicamente en dos emisoras, para establecer una serie de realidades que pueden potenciar el trabajo, la actividad y el aporte en favor de distintos sectores de la comunidad, por parte de un grupo de personas que desde la creación, la producción y la realización, propenden por una radio con más compromiso.

Se hizo un análisis del modelo en referencia a fin delimitar el entorno, el contexto y en general los diversos aspectos que tienen que ver con la naturaleza y la importancia de la radio comunitaria en el Departamento. Diversas miradas, además de un amplio panorama de la incidencia de lo radiofónico y la relación con las comunidades, sus alcances, el papel que cumple y el compromiso, son varios de los factores que se abordan en el presente trabajo.

En consecuencia se adelantó una investigación en torno al modelo comunitario en Caldas y concretamente en las estaciones *Anserma Cultural Estéreo* de ese mismo municipio del occidente departamental e *Inmaculada Estéreo* de Aguadas, en el norte de esta sección del país.

Motivó la realización de este trabajo conocer el estado actual de la radio que sirve a las comunidades, toda vez que no se ha efectuado un estudio pormenorizado y profundo que permita establecer la realidad de emisoras de tal índole que funcionan desde hace varios años en Caldas. Tan solo ahora se comienza la discusión a través de propuestas por parte del Área de Radio del Programa de Comunicación Social, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

Lo anterior determina que el modelo comunitario se convierte en un enorme campo para ser considerado y analizado, teniendo en cuenta que se direccionan nuevas propuestas que pueden permitir entender, estudiar, gestionar y proyectar la radio, la cual como medio es imprescindible en una comunidad debidamente organizada y que genera procesos de

¹ Comunicador Social y Periodista. Licenciado en Filosofía. Profesor del Área de Lenguaje Sonoro del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. abc@umanizales.edu.co

integración, participación, información, divulgación y significativas relaciones a todos los niveles de oyentes y que en su gran mayoría pertenecen a una organización comunitaria.

Hablar de la radio es considerar un medio de múltiples facetas o un “fenómeno cultural específico, de un momento histórico y en un entorno cultural llevado a cabo por una institución que tiene un proyecto implícito o explícito” (El Gazi, 1998, p.17), el cual brinda mil interpretaciones, puntos de vista diferentes, intereses diversos, historia, evolución, desarrollo, logros e infinidad de lecturas y posiciones. En este caso concreto se miró la radio a partir de los denominados ‘Modelos de difusión’ propuestos por Peter Lewis y Jerry Booth (1992, p. 25), con el fin de precisar la realidad del medio en Caldas, propósito del presente trabajo.

Pero para llegar a ello es necesario señalar que la radio como tal ha tenido diferentes momentos que la convierten hoy un medio masivo que entra a todo lugar sin pedir permiso y sin alterar en lo más mínimo las actividades del ser humano en estos tiempos de cambios, de angustias y de incertidumbre. Es entonces compañía. Susana Herrera (2003, p. 26) expresa por ejemplo que la radio goza de una alta penetración social, temporal y espacial y de una amplia difusión popular.

Los comienzos, su presencia en el país y el departamento

La radio tiene como su más remoto antecedente la electricidad que desde la antigüedad griega hasta el siglo XVIII maravilló al mundo científico (Figue-

roa, 1996, p. 21). Posteriormente viene el siglo XIX y por ende la revolución industrial, suceso que marcó enormes cambios y contribuyó a la estructuración de un medio, el cual hoy continúa su ajuste en la medida del avance tecnológico. Además el telégrafo de Morse, el descubrimiento de las ondas de radio por parte de Hertz, más tarde el telégrafo sin hilos de Marconi, el teléfono de Bell, el bulbo diodo del inglés Sin John Fleming, el tubo al vacío llamado ‘audiófono’ del norteamericano Lee de Forest.

De igual forma Maxwell descubre cómo se mueve en ondas la electricidad, el ingeniero ruso Popoff inventa la antena radioeléctrica y Alba Edison crea el fonógrafo, entre otros aportes (Londoño, 2002, p. 1), hicieron posible la radio, la cual comenzó operaciones a partir de 1920, en un primer momento en Buenos Aires Argentina, cuando el médico Enrique Susini y un grupo de amigos denominados los ‘locos de la azotea’ comenzaron transmisiones con obras de Richard Wagner, el 27 de agosto de ese año a las nueve de la noche. La primera emisora con servicio regular fue la KDKA de Pittsburg en los Estados Unidos, el 2 de noviembre de 1920. Al año siguiente se inician en París los primeros programas y en 1922 se funda en Londres la BBC (López Vigil, 1997, p. 17).

Por otra parte, Romeo Figueroa (1996, p. 32) sostiene que la radio nació en la universidad y se refiere a una estación experimental que comenzó a transmitir regularmente en la Universidad de Wisconsin en 1915, pero también argumenta que la WWJ de Detroit inició operaciones el 20 de agosto de 1920 y la WBZ, en Springfield, Massachusetts, data del 15 de septiembre de 1915 y tuvo el mérito de ser la primera autorizada, mediante

licencia, otorgada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos. A Colombia llega la radio por iniciativa de los radioaficionados quienes en 1923 importaron equipos de baja potencia y a partir de 1929 nacen en el país las primeras estaciones, como la HJN de Bogotá que más tarde se convertiría en la Radiodifusora Nacional (López Forero, 2002, p. 333).

En 1930 el Ministerio de Correos y Telégrafos, hoy Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, otorga las cinco primeras licencias: Barranquilla, Bogotá, Medellín y Manizales. En esta última ciudad funciona todavía la primera emisora, Radio Manizales, perteneciente a la Cadena Todelar.

Por el año de 1932 comenzó labores en Medellín la emisora de la Universidad de Antioquia. En la década de los cincuenta se conforman las primeras cadenas radial, en su orden RCN, Caracol y luego Todelar, entre las más representativas y que hoy controlan la mayorías de estaciones en todo el país y han trascendido las fronteras patrias como es el caso de las dos primeras cadenas, convertidas en monopolios internacionales de la información radiofónica.

En la capital caldense la radio comienza en 1932 con Radio Manizales, todavía en el aire, y en la décadas de los cincuenta, sesenta y setenta inician otras estaciones como Transmisora Caldas, Radio Electra, Radio Reloj, Radio Luz, Radio Sintonía, Radio Sensación, Emisora Mariana, Ondas del Nevado y la Voz de la Feria, las cuales cambiaron de nombre y hoy siguen en antena perteneciendo, en su gran mayoría, a las principales cadenas nacionales. Es a grandes rasgos la genealogía de la radio no solo en el mundo, sino en Colombia y Caldas.

Los modelos de difusión

Ahora bien, para relacionar lo anterior con los denominados ‘modelos de difusión’, se hace necesario establecer qué es un modelo y sobre el particular la investigadora, Adriana Ángel indica que tal categoría se define en términos de mapa, idealización y sistematización. Enfatiza en que “a pesar de las divergencias, los autores coinciden en la capacidad del modelo para organizar los elementos de un fenómeno o sistema teórico y, de esta forma, facilitar su comprensión” (2010, p. 21).

A su turno el compilador Uriel Hernando Sánchez sostiene que un modelo es una visión de lo real para comprender la realidad. Manifiesta también que un modelo puede ser una explicación de la interacción comunicativa en un fragmento del mundo real. “A través de un modelo se puede estudiar un fragmento del mundo, asirlo, entenderlo. El modelo permite moldear, manipular, simular” (2006, p. 21). Dice de igual manera que los modelos son flexibles y dinámicos. Precisa que un modelo facilita la comprensión del todo desde la parte en estudio, pero entendida integralmente.

Sánchez cita a John Fiske, quien dice que “un modelo es como un mapa que representa algunas características de un territorio: ningún mapa como ningún modelo, puede ser completo” (2006, p. 23). Complementa que el modelo puede entenderse como encuentro entre lo que es y lo que puede ser.

Lewis y Booth expresan, a su vez, que los modelos son tipos ideales que se definen a sí mismo por lo que se diferencian de los demás. Son un sistema analítico de diferencias que por ejemplo, política y económicamente están comprometidas

en una lucha mutua. Al hacer alusión a lo comunitario, manifiestan:

“La radio comunitaria recalca el hecho de no ser comercial, y no comparte lo que se llamaría una actitud prescriptiva y paternalista del servicio público. En sus fuentes, idealmente se esfuerzan por una financiación; por parte de su público, se diferencian menos de las emisiones corrientes en su pretensión de compartir el poder con sus oyentes en una estructura democrática” (1992, p. 35).

Modelo de radio comunitaria

Un modelo que cuestiona y que posibilita la participación de la audiencia, aparece en el panorama radiofónico, a partir de la experiencia de la BBC con una radio de interés público y sus alcances respecto de lo local en la década de los sesenta.

El término ‘comunidad’ en principio se relaciona con la ‘lucha por la identidad’ y posteriormente en los logros de la BBC se cambia por la idea de ‘comunidad de interés’. Lewis y Booth precisan que la palabra comunidad es un término equívoco, utilizado con diferentes significados.

Existe la posición de asociar el término comunidad a localidad para relacionar grupos que se ayudan, se colaboran y poseen un grado de solidaridad. Este último término también ha sido relacionado con comunidad, como aconteció durante la segunda guerra mundial que creó un sentido de comunidad, habida cuenta que el denominado enemigo común ayudó a eliminar algunas de las divisiones existentes entre las clases sociales inglesas; también la BBC después del conflicto bélico estuvo muy vincula-

da a este sentimiento de comunidad que había precisamente generado la guerra:

“La radio comunitaria surgió como respuesta al fracaso de la radio local en Gran Bretaña. Como en todas partes, sus objetivos eran tanto la reforma de las estructuras y de la práctica de la radio-difusión como la apertura de un espacio de emisoras autónomas de control local” (Lewis y Booth, 1992, p. 147).

Entre tanto en 1975 se creó en los Estados Unidos la Federación Nacional de Radiodifusores Comunitarios, compuesta por 15 estaciones que se trazaron como requisito trabajar sin afán de lucro, estar representados por voceros directos de la comunidad a la que se sirve, velar por la participación y la búsqueda de acciones que reflejaran la diversidad cultural y de opiniones de la comunidad.

En algunas de las estaciones en Estados Unidos y Canadá, como el caso de la KPFA Pacífico, aparece la figura de la Fundación, con una asamblea general y la venta de servicios además de contribuciones y apoyos de los oyentes.

En Canadá la figura es una cooperativa de accionistas que elige una junta directiva de nueve miembros que rotan cada tres años y su financiación corresponde a los oyentes, donaciones y organización de actividades con miras a la obtención de fondos.

Es importante abordar en este ítem la función social de la radio comunitaria, la cual resulta ser la estructuración de una propuesta radiofónica sobre bases de fomento de la participación de las comunidades, abrir canales a la palabra excluida y contribuir a la solución de los problemas más sentidos del municipio, es decir facilitar la expresión de voces carentes de escenarios que en América Latina han sido impulsadas por varias

ONG, algunos sectores del Estado y la Iglesia Católica. Rey y Restrepo indican que:

“La función social que se desprenda de la relación medios-democracia se refiere también a la generación de condiciones para la elaboración de lo social, de consensos en medio del conflicto, la búsqueda de transparencia de las actuaciones de los elegidos, la complejización y no la pérdida de densidad de los problemas sociales y el reconocimiento del otro” (1996, p. 54).

Lo educativo resulta fundamental dado que la radio comunitaria como agente socializador determina la transmisión de elementos que a su vez transforman prácticas y saberes que impactan mediante programas, espacios, proyectos e iniciativas a la comunidad.

Entre tanto, lo cultural está ligado al aporte de la radio comunitaria al definir derroteros que fortalezcan la mirada de lo radiofónico en torno a historia, mitos, leyendas, costumbres, tradiciones orales y, en general, todas aquellas expresiones que involucren a la comunidad, teniendo en cuenta también lo culto y trascendiendo de igual forma tal concepto.

En cuanto a lo participativo se potencia una actitud abierta con capacidad de escucha y construcción de diferentes espacios que posibiliten acercamiento, unidad y la presencia permanente de actores locales más olvidados; es decir, propiciar la alteridad, ubicar al otro en igualdad de condiciones frente a la propuesta radiofónica comunitaria.

Frente a lo anterior, las emisoras comunitarias deben procurar, además de lo musical, espacios que permitan la construcción de franjas especiales en su programación, tales como radio-revistas, informativos, emisiones educativas

y audiciones en vivo con el propósito de mostrar la directa presencia de sus oyentes y de la comunidad en general.

Respeto a la organización del mencionado sistema, la Radio Comunitaria está reglamentada en Colombia, ya que es amparada por el artículo 75 de la Constitución Nacional que hace alusión al hecho de que el espectro electromagnético es un bien público, inenajenable e imprescriptible, sujeto a la gestión y control del Estado.

También el Decreto 1981 de 2003 reglamenta el servicio comunitario de radio-difusión sonora, el cual estará a cargo de comunidades organizadas, es decir, una asociación de derecho, sin ánimo de lucro, integrada por personas naturales y/o jurídicas, en la que sus integrantes estén unidos por lazos de vecindad y colaboración mutuos en beneficio del desarrollo local y la participación comunitaria.

Complementan tales normas la Ley 1341 de 2009 que en su Artículo 56 reitera la disposición en el sentido de que los servicios de radiodifusión comunitaria contribuirán a difundir la cultura y afirmar los valores esenciales de la nacionalidad colombiana.

De igual manera La Resolución 415 del 2010 establece los principios orientadores de la programación en su Artículo 18, mientras que el Artículo 23 enfatiza en las pautas orientadoras para dar especial importancia a la prevención y el respeto de los derechos de los niños y de los adolescentes, la información y también los valores.

La misma disposición en sus Artículos 26 y 27 hace relación a la importancia de generar espacios de expresión, información y educación. En su Título Quinto, Capítulo Uno, Artículo 77, la

citada norma recapitula acerca de la radiodifusión sonora comunitaria como un servicio pluralista, orientado a satisfacer las necesidades de comunicación en los municipios, a facilitar el ejercicio del derecho a la información y la participación de sus habitantes, a través “de programas radiales realizados por distintos sectores del municipio, de manera que promueva el desarrollo social, la convivencia pacífica, los valores democráticos, la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de las identidades culturales y sociales”.

Lo comunitario y lo radiofónico

Al ahondar en esta temática se debe mencionar un documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes), referido a los lineamientos de política para el fortalecimiento del servicio comunitario de radiodifusión, según el cual, la radio comunitaria contribuye a la ampliación y el fortalecimiento de la democracia en Colombia y ejerce un papel importante de participación en el espacio público, además de promover la expresión ciudadana y la convivencia pacífica, el ejercicio del derecho a la información y a la comunicación, la participación plural en asuntos de interés público y también el reconocimiento a la diversidad cultural (2008, p. 3).

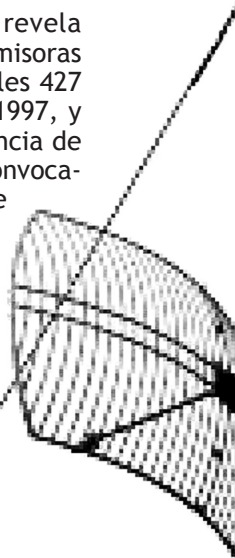
Sostiene el Conpes que el SCRS es un servicio público de telecomunicaciones, de carácter participativo, pluralista y sin ánimo de lucro. Agrega que el servicio está a cargo y bajo la titularidad del Estado, quien lo presta indirectamente a través de comunidades organizadas. El servicio prestado corresponde o es responsabilidad precisamente de las comunidades organi-


zadas que puedan representar y convocar la participación de distintos sectores ciudadanos, las cuales son escogidas a través de convocatorias y procesos públicos liderados por el Gobierno Nacional. Las comunidades seleccionadas obtienen una licencia de concesión, previo cumplimiento de los requisitos y condiciones jurídicas, sociales y técnicas establecidas. Al Gobierno Nacional le corresponde velar porque el SCRS se preste de forma eficiente en beneficio de los ciudadanos, agrega el Conpes.

De igual manera el Conpes enfatiza que más allá de los procesos técnicos de producción y emisión de mensajes: “la radio comunitaria se constituye en un conjunto de procesos sociales y culturales de construcción y pertenencia a lo local, de fortalecimiento y recreación de memorias colectivas y un importante instrumento de las comunidades para construir imaginarios de su futuro; razón por la cual, las emisoras deben entenderse en su naturaleza de medios de comunicación, instancias de representación y participación ciudadana y de creación social y cultural” (2008, p. 4).

En otro momento, el Conpes revela que actualmente existen 534 Emisoras Comunitarias al aire, de las cuales 427 fueron otorgadas entre 1995 y 1997, y 107 que han formalizado la licencia de concesión en el marco de la convocatoria del 2004. Así mismo, existe un grupo de 196 comunidades con viabilidad para conformar emisoras comunitarias en otros municipios.

Se destaca, en el marco de lo que el Conpes llama la responsabilidad social, los derechos y los deberes ciudadanos frente a la comunicación, el denominado acceso a





la expresión directa en los medios por parte de diferentes sectores ciudadanos a través de las Emisoras Comunitarias, y establece que debe estar inscrito dentro del respeto a las normas que rigen la radiodifusión sonora en beneficio de intereses colectivos.

Enfatiza que en la medida en que este derecho a la comunicación se ejerce desde un espacio público como las Radios Comunitarias, se vuelve indispensable el cumplimiento de los parámetros técnicos, legales y de los fines del servicio y va más allá, al establecer que por las características específicas de estas emisoras, es necesario ejercer este derecho bajo estrictos criterios éticos de respeto a la intimidad, el buen nombre, la honra y los derechos de los ciudadanos en general, y en particular, el de los miembros de las poblaciones vulnerables.

Otro aspecto que se relaciona con la promoción de la participación ciudadana es considerada por el Conpes en el sentido que para que las emisoras comunitarias puedan responder a las necesidades de comunicación de los ciudadanos, es necesario promover el fortalecimiento del diálogo y el encuentro entre las emisoras comunitarias y la ciudadanía, a fin de generen espacios de intercambio en donde se expresen los intereses y necesidades de los distintos sectores.

Precisa el documento que el Ministerio de las Nuevas Tecnologías y de las Comunicaciones, diseñará una estrategia de comunicación integral que promueva la organización y desarrollo de cabildos y

encuentros, en donde se presenten los proyectos comunicativos y los manuales de estilo a fin de propiciar su implementación. La iniciativa también propende la participación ciudadana en los Planes de Desarrollo y en la rendición de cuentas, con el objetivo de generar confianza de los ciudadanos hacia sus instituciones y gobernantes, e igualmente facilitar el control social de la gestión pública, aspecto que se considera hoy fundamental y como parte de un decisivo apoyo a las veedurías ciudadanas, en materia de información y formación para conocer la actuación de las emisoras comunitarias y en tal tarea se contaría con el concurso por ejemplo del Ministerio del Interior y de Justicia.

La intención del documento, por otra parte, es que los Ministerios de las Nuevas Tecnologías y de las Comunicaciones y de Educación Nacional, al igual que Colciencias, fomenten la cooperación y el apoyo entre universidades y centros de investigación con las emisoras comunitarias, en el marco de un principio de la autonomía universitaria. Asimismo, que Colciencias promueva dentro del Consejo de Electrónica, Telecomunicaciones e Informática (ETI), el desarrollo de proyectos de investigación relacionados con la importancia, impacto y relación entre medios de comunicación y contextos regionales, cultura política y gobernabilidad de la Radiodifusión Sonora Comunitaria en general.

Por su parte el Decreto 2805 de 2008, en su Artículo 2, establece con toda claridad que por comunidad organizada, se entiende “la asociación de derecho, sin ánimo de lucro, integrada por personas naturales y/o jurídicas, con fines comunes y colaboración mutua en beneficio del desarrollo local y la participación comunitaria” (2008).

La misma norma, en su Artículo 75 sobre los fines del servicio, determina que el Servicio Comunitario de Radiodifusión Sonora de nuevo:

“es un servicio público participativo y pluralista, orientado a satisfacer necesidades de comunicación en el municipio o área objeto de cubrimiento, a facilitar el ejercicio del derecho a la información y la participación de sus habitantes a través de programas radiales realizados por distintos sectores del municipio, de manera que promueva el desarrollo social, la convivencia pacífica, los valores democráticos, la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de las identidades culturales y sociales. Por tanto, todos los concesionarios tendrán la obligación de ajustar sus programas a los fines indicados” (2008, p. 25).

El Artículo 80 de esa misma providencia, en referencia a la composición de la Junta de Programación de las emisoras comunitarias, afirma que en ella tienen derecho a participar “las organizaciones sociales e instituciones del municipio por medio de un representante de cada una, de suerte que refleje la diversidad y pluralidad de los habitantes. La Junta de Programación será presidida por el director de la emisora” (2008, p. 25).

La participación

Este rasgo permea la investigación sobre radios comunitarias, toda vez que se considera, según Rocha et al., como una acción individual, como un acto de la voluntad, de tomar partido en relación con procesos de los cuales se es protagonista (2010, p 20). Expresan los autores que situada la participación en un marco de procesos sociales, como actor colectivo, se puede entender precisamente como la acción colectiva de interacción social “a través de la cual un actor social bus-

ca incidir en el proceso vivido por una actividad pública y explican que puede estar relacionada con su discusión, formulación de respuestas, ejecución de las mismas y un control de proceso, intentando transformarla para que ésta responda a sus intereses colectivos” (2010, p. 20). Citan al investigador Darío Fajardo que la define en el sentido de la capacidad de los actores para incorporar sus intereses propios en la definición y control de las decisiones.

Se apoyan también en Fabio Velásquez y Esperanza González, quienes entienden la participación como un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas y en función de intereses diversos. Enfatizan que la participación es un mecanismo democrático en el cual se activan las acciones colectivas a favor de un propósito común y en tal sentido determinan que se debe hablar de una “participación política en la radio: aquella que tiene incidencia en el mundo de lo público” (Rocha et al., 2011, p. 21).

Esa participación, dicen, “exige sujetos con capacidad para el trabajo en equipo y dispuestos a interlocutar con otros. Es decir, para que exista participación debe haber cooperación, de lo contrario es imposible” (Rocha et al., 2011, p. 21). Ellos van más allá y señalan que si la participación política tiene que ver con la interlocución y con la cooperación en el ámbito de lo público, se crea la necesidad de hablar de la ciudadanía.

Lo público, por su parte, está dado por “todo aquello que puede ser visto y oído por todos, en tanto lo que se difunde le da sentido al colectivo, es decir, le genera cohesión social”, precisa el profesor Daniel Guillermo Valencia, quien agrega que otro aspecto de lo público es “todo aquello que nos es común porque nos con-

voca y, a la vez, nos diferencia, es decir, nos da un lugar donde podemos participar en la vida pública” (2009, p. 6).

Rocha et al., aclaran que la condición de ciudadanos no pasa sólo por hacer parte de un Estado, “sino también por hacer parte de una sociedad, de un colectivo que posee algo en común” (2011, p. 22). En relación con la radio comunitaria explican que la responsabilidad es enorme por cuando deberá contribuir con la constitución ciudadanos participativos.

La participación, de igual manera, puede verse como una acción humana, como una actitud vital y parte de la cultura de la persona humana, de una reafirmación de valores y derechos, deberes, autoestima y validación de unos sujetos sociales en el ejercicio de sus derechos, de autonomía; es decir, una característica propia del ser social con capacidad de actuar a fin de transformar su entorno con otro o con los otros.

En la medida en que se construye con otros surge lo común, lo de interés para todos, “lo público, que es lo que en últimas ha consolidado y dado sentido a distintas formas de organización social. Entonces, el hacer parte de, genera no sólo sentido de pertenencia sino también la necesidad y expectativa de ‘hacer parte de’, y ese hacer parte de no es otra cosa que participar” (2000, p. 14).

La publicación hace referencia además que la participación está dada por el reconocimiento de la capacidad de los sujetos para actuar, “tanto en la planeación y formulación, la consulta, la iniciativa, la concertación, la gestión, la fiscalización y el control, pero sobre todo la posibilidad de decisión como una realidad” (2000, p. 15). Implica lo anterior la existencia de espacios orientados a la toma de decisiones y a la existen-

cia de organizaciones independientes, autónomas y con un criterio sano, de formación y de aporte.

Estrategia metodológica y resultados

Para esta investigación, que tuvo como caso *Anserma Cultural Estéreo e Inmaculada Estéreo*, se empleó la observación directa con el apoyo de diversos elementos descriptivos y diversas entrevistas a partir de los siguientes rasgos:

Los emisores: La empresa como tal, aspectos técnicos, personal y su capital cultural

Los mensajes: Formato: informativo, radio-revista, musical, dramático.

Género: noticia, crónica, reportaje, informe, entrevista.

Elementos sonoros: palabra, música, efectos.

Soportes: guion, libreto, improvisación.

Igualmente se complementó con un análisis de la parrilla de programación de las dos emisoras y la grabación de dos espacios aleatorios. La interpretación de resultados se estructuró en tres ítems para mostrar el comportamiento de las dos emisoras seleccionadas, en su parte técnica, estructura administrativa y los mensajes.

En lo que corresponde a la parte técnica, ambas estaciones transmiten en Frecuencia Modulada (FM). *Inmaculada Estéreo* tiene una potencia de 220 kilovatios, una cobertura en el norte de Caldas, sur de Antioquia y occidente de Risaralda, y cuenta para operar con la licencia No. 02614 de mayo 19 de 1997 conferida por el Ministerio de Comuni-

caciones de Colombia; su frecuencia es 93.1

Por su parte, *Anserma Cultural* posee una potencia de 250 kilovatios; la señal se extiende por el centro, el sur y el bajo occidente de Caldas y el occidente de Risaralda, mientras su licencia es la No. 00901 del 17 diciembre de 1997; la frecuencia asignada es 102.5

Con respecto a la estructura administrativa, las dos emisoras parten de una dirección y un organigrama verticales, no cuentan con periodistas. Sus servidores son un grupo de colaboradores interesados en hacer una radio empírica, con una instrucción de primaria y bachillerato; salvo dos profesionales, dos licenciados y dos tecnólogos en *Inmaculada Estéreo* de Aguadas; todos cumplen funciones diversas, toda vez que no existe un reglamento propio de trabajo, y no se dispone de un manual o una guía que establezcan las diferentes responsabilidades, deberes o tareas.

Inmaculada Estéreo de Aguadas tiene una orientación religiosa. Está a cargo de un laico, quién es el representante legal y está acompañado por el párroco en calidad de administrador, varios grupos apostólicos locales y la denominada Fundación Aguadeña de Medios de la que hacen parte representantes de la mujer, las juventudes, los padres de familia, los comerciantes, los campesinos, profesionales, al igual que de varias entidades sociales, culturales y fuerzas vivas de la población.

La emisora difunde y promueve con especial importancia las actividades parroquiales en el municipio, como por ejemplo la misa, el rosario y otras actividades litúrgicas. En tanto que *Anserma Cultural*, en manos de un director-pro-



pietario y una gerente administrativa, posee un interés particular de apoyo a diferentes manifestaciones locales en especial de la Casa de la Cultura.

La programación en *Inmaculada Estéreo* de Aguadas está compuesta por un total de 33 programas que abarcan 16 horas de transmisión. Comienza labores a las cinco de la madrugada y concluye a las nueve de la noche. Sus emisores, en especial el equipo de la estación, produce 13 horas y media, el grupo de colaboradores una hora y media; los representantes de las entidades públicas y privadas que participan como La Cámara de Comercio, Comité Municipal de Cafeteros, Alcohólicos Anónimos, la Alcaldía, la Policía, Sena, Bienestar Familiar, Inpec, Liceo Claudina Múnera y el Hospital 8 horas y media, y dos horas más de carácter juvenil.

Destacan en materia de producción un espacio infantil, uno para jóvenes, 9



Los formatos adoptados por *Inmaculada Estéreo* respecto de informativos son ocho, dos radio-revistas y seis musicales; *Anserma Cultural* posee un informativo, dos radio-revistas y cinco musicales.

Los géneros dispuestos como la noticia determinan, en *Inmaculada Estéreo*, dos espacios, dos de informe y tres de entrevista; *Anserma Cultural* dos espacios noticiosos, de informe y dos de entrevista.

Los contenidos en materia social están dispuestos en siete programas en *Inmaculada Estéreo*, dos económicos, 22 institucionales y dos culturales; *Anserma Cultural* tan solo dos sociales y dos programas de tipo económico.

Y finalmente los elementos sonoros se materializan en seis horas de difusión musical e igual número de programas musicales en las dos estaciones de radio. Lo musical está representado en aires colombianos tales como bambucos, guabinas, vallenatos y temas de las Costas Atlántica y Pacífica; además las baladas, la música pop, americana, carrilera, los tangos, boleros y otras manifestaciones populares que solicitan por lo general los oyentes.

Conclusiones

Las dos emisoras seleccionadas para la presente investigación, desde el punto de vista jurídico, fungen como radios comunitarias, debidamente autorizadas y aprobadas por el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. En ese orden, y con base en el desarrollo del modelo comunitario, se puede establecer que ambas estaciones responden al mencionado modelo.

Se parte del hecho que el objetivo perseguido por el modelo comunitario es, de acuerdo con Booth y Lewis (1992), el

para adultos, uno femenino, uno orientado a los reclusos y un espacio para la prevención del alcohol y las drogas. También espacios educativos, de Acción Comunal, extensión agropecuaria.

Anserma Cultural, por su parte, emite 17 programas a lo largo de igual número de horas, entre las cinco de la mañana y las diez de la noche. Produce 10 horas propias y siete entre colaboradores y organizaciones tales como la Alcaldía y algunos centros de medicina alternativa como San Lázaro y José Celestino Mutis. Se transmiten espacios culturales, institucionales, históricos, de salud y prevención.

En materia de narración y articulación, concretamente lo relacionado con el uso de libretos, en *Inmaculada Estéreo* corresponde a un programa y los 32 restantes son improvisados; *Anserma Cultural* utiliza libreto para el noticiero y los 15 espacios transmitidos restantes, no.

reconocimiento de la identidad local, lo que conlleva diversos aspectos, entre ellos, educar al oyente a través de información sobre los problemas relacionados con su región o su entorno.

En cuanto a la normatividad, tales estaciones procuran la inclusión, brindar la palabra, generar acuerdos y consensos, propiciar la solución de los problemas de la comunidad y facilitar espacios acordes a las expectativas de sus oyentes.

Según lo encontrado en *Anserma Estéreo* se apoyan diferentes manifestaciones locales, en especial las labores desarrolladas por la Casa de la Cultura y se cuentan con espacios promovidos por la Alcaldía, además de otras instituciones tanto oficiales como privadas encargadas de divulgar programas en favor de la comunidad, como es el caso de audiciones sobre prevención y salud, al igual que de tipo social y económico.

Por su parte, *Inmaculada Estéreo* emite programas orientados a diferentes sectores, producidos por la Cámara de Comercio, Comité Municipal de Cafeteros, Alcohólicos Anónimos, la Alcaldía, la Policía, Sena, Bienestar Familiar, Inpec, la Normal Claudina Múnera y el hospital local. Se destaca la elaboración de espacios de carácter juvenil y otros

para niños, la mujer, los comerciantes y los campesinos, además de divulgación religiosa. En materia de prevención se transmiten audiciones orientadas a enfrentar el alcoholismo y la drogadicción.

Sin embargo, ese esfuerzo que realizan las dos estaciones referidas se pierde, se diluye y se ve menguado en lo participativo. Pese al marcado interés por cumplir no solo con las exigencias propias de la normatividad jurídica, lo técnico y tecnológico, sino también en el directo compromiso con sus diferentes públicos, es decir, con todos y cada uno de sus grupos de interés, la participación no se da como queda demostrado en la fundamentación desarrollada.

Esa participación desarticulada es el reflejo de la carencia de un proceso que involucre y comprometa todas las instancias, los entes y en general todos los sectores de Aguadas y Anserma en torno a sus dos emisoras. Se denota el interés de sus directivos por acertar, pero no es suficiente, toda vez que el esfuerzo debe ser colectivo. Se reflejan esfuerzos interesantes pero no existe esa coherencia que debe primar en lo relacionado con el papel de los distintos actores que toman parte en la producción o la vinculación que tienen algunos sectores.

Referencias bibliográficas

- Ángel, A. M. (2011). *Modelos para comprender la comunicación*. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales.
- De Fleur, M. y Ball-Rokeach, S. (2002). *Teorías de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Decreto 1447 (1995). *Radiodifusión de Interés Público*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Comunicaciones.
- Decreto 1981 (2003). *El servicio comunitario de radiodifusión sonora*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Comunicaciones.
- Decreto 2805 (2008). *Reglamento del Servicio de Radiodifusión Sonora*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Comunicaciones.
- Documento 3506 (2008). *Lineamientos de Política para el Fortalecimiento del Servicio Comunitario de Radiodifusión Sonora*. Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes). Bogotá, Colombia: Departamento Nacional de Planeación.
- Figueroa, R (1996). *Qué onda con la radio*. Ciudad de México, México: Alhambra.
- Hausman, C. Et. Al. (2001). *Producción en la radio moderna*. Ciudad de México, México: Thomson Editores,
- Haye, R. (1995). *Hacia una nueva radio*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Herrera, S. (2003). Rasgos diferenciales de la radio como medio de participación. *Revista de Comunicación*, vol. I. 24-65.
- La radio en Manizales (1999). Manizales, Colombia: Caja de Voces.
- Lewis, P. y Booth, J. (1992). *El medio invisible*. Barcelona, España: Paidós.
- Londoño, H. (2000). *Marketing radial*. Bogotá, Colombia: McGraw Hill Editores.
- López Forero, L. (2002). *Introducción a los medios de comunicación*. Bogotá, Colombia: Usta.
- _____ (2003). *Comunicación y medios de información*. Bogotá, Colombia: Editorial El Búho.
- López Vigil, J.I. (1997). *Manual urgente para radialistas apasionados*. Quito: Ciespal.
- Rey, G. y Restrepo, J. D. (1996). *Desde las dos orillas*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Comunicaciones.
- Rocha Torres, C. Et Al. (2010). *La radio comunitaria en Cundinamarca: Una posibilidad para pensar el desarrollo*. Bogotá, Colombia: Universidad Minuto de Dios.
- Sánchez, U.H. (2006). *Modelos y esquemas de comunicación*. Medellín, Colombia: Universidad de Medellín.
- Shoemaker, P. y Reese, S. (1994). *La mediatización del mensaje*. Ciudad de México, México: Editorial Diana.
- Valencia Nieto, D.G. (2009) Irradiar Ciudadanas: Construcciones ciudadanas y esferas públicas. En *A-Prender La Radio. Herramientas Para Construir Espacios Ciudadanos* (pp. 5-15). Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.